

El pecado de Lorena

El testamento

Tras la muerte de Tomás Harding y la lectura de su testamento, Mallorquí decide algo que quizá no nos sorprende: Lorena se queda en el San Telmo y Juanjo, su marido, vuelve a Arizona, a Arenas de Plata.

Rubén Tasajara opta por cambiar de vida, retirándose a Méjico, y pidiendo en matrimonio a Begoña Ramírez. El cambio de rumbo del Hombre de Capistrano si que resulta inesperado.

La aparición de Morales en Arenas sin Lorena intriga a Risueño que ensilla su caballo y parte hacia California. Cuando llega al San Telmo y se entera de que Lorena ha partido para San Francisco, sale tras ella y la alcanza en Santa Cruz, en el norte de la bahía de Monterrey.

Lorena y Risueño

En San Francisco Lorena compra artículos de lujo para el comercio que piensa abrir en Arenas y Risueño se enfrenta a viejos conocidos del hampa de la ciudad, consiguiendo acabar con ellos.

Mallorquí nos cuenta como Lorena, para librar a Risueño de la justicia, afirma que ella y el joven pistolero han estado solos y juntos a la hora del tiroteo y las muertes. Y nos dice que un periodista se informa del asunto y que al día siguiente un periódico lo publica.

Digamos también que Mallorquí adorna la narración con pequeños detalles llenos de sensualidad sobre la ropa que cubre a Lorena.

El Chirlo

Los recuerdos de Lorena se centran en el crecimiento del muro que la separa de su marido.

Estamos en Arenas. La tienda de Lorena tiene un éxito enorme; su nombre es “Magnolia”.

Y hay otro beso de Risueño a Lorena.

Mallorquí nos presenta a un mejicano, “el Chirlo”. Su amenaza es terrible: o le entregan a Juanjo Morales o destruirá Arenas de Plata.